

La Espiritualidad de Santa Cruz

P. Roberto Gilbo, C.S.C

A menudo se nos pregunta por la espiritualidad característica de la Congregación de Santa Cruz. Nos preguntan los laicos que colaboran en nuestros apostolados, religiosos de otras congregaciones y sacerdotes diocesanos, como también personas que simplemente tienen una cierta curiosidad al respecto. Y a decir verdad, a veces nosotros en Santa Cruz también nos hacemos la misma pregunta; no porque no tengamos o no conozcamos nuestra propia espiritualidad, sino porque nuestro fundador el Beato Padre Basilio Moreau, a diferencia de otros fundadores de familias religiosas que estructuraron una espiritualidad muy elaborada, nos legó elementos, piezas fundamentales de una espiritualidad que la Congregación misma y cada uno de sus miembros en particular debieran desarrollar y encarnar en la realidad que le toca vivir.

Esta libertad espiritual implica una gran responsabilidad y, a la vez, un peligro para los que nos unimos a la gran familia de Santa Cruz, porque siempre es posible y existe la tentación de dedicar toda nuestra energía al apostolado al que hemos sido asignados y no desarrollar nuestra espiritualidad que convierte nuestros esfuerzos apostólicos en una vocación. Sin embargo, por otro lado, en el uso de esta libertad encontramos la riqueza de una comunidad llena de diversidad, donde nuestras diferencias son un don para ofrecer a los demás.



partida desde donde uno empieza a caminar hacia el encuentro del Señor, y la forma en que se hace ese caminar. Es la postura que adoptamos de cara al Señor. Es obvio que para todos los cristianos ese punto de partida, ese caminar y esa postura es el Evangelio. Sin embargo, el Espíritu a través de los siglos ha ido suscitando y sigue suscitando diversas formas de vivir y encarnar ese único Evangelio, formas que destacan y enfatizan ciertos elementos y valores del Evangelio, siempre dentro del contexto de su mensaje de salvación, sin que ninguna lo agote.

Nosotros en Santa Cruz distinguimos ciertos elementos fundamentales de la espiritualidad que nos han legado nuestro Padre Fundador y todos aquellos que antes que nosotros siguieron sus pasos.



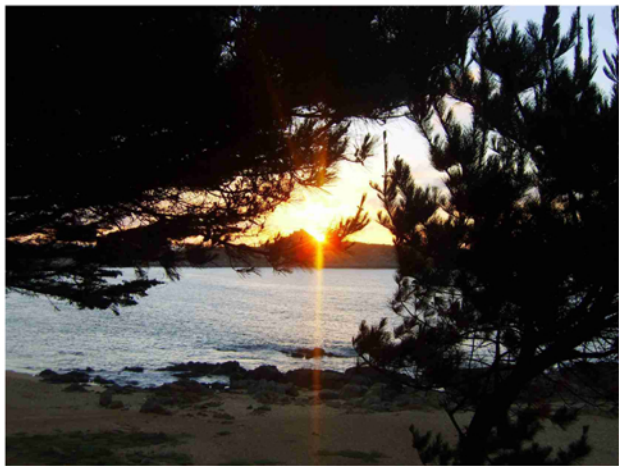
P. Basilio Moreau

Una espiritualidad es, en el fondo, el punto de

Los Pilares De La Espiritualidad De Santa Cruz

I. La Divina Providencia

El Padre Moreau era un convencido de que Dios está constantemente presente y actuando en el mundo, como también de la fidelidad de Dios con nosotros. Para él todo comienza, se sostiene y alcanza su plenitud en la iniciativa amorosa de Dios; es decir, en lo que él llama "*la Divina Providencia*". Por eso, uno de sus textos favoritos era el de la Carta a los Romanos 8,28: "*Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman*".



Sin esta convicción fundamental, él seguramente no habría fundado la Congregación, porque a pesar de las muchas adversidades presentes en la época de la fundación de Santa Cruz en 1837 en Francia (persecución a la Iglesia como resultado de la Revolución Francesa de 1790), falta de clero y religiosos, pobreza y divisiones, nuestro fundador siempre confió en el designio amoroso de Dios. "*Yo no dudo que la Providencia que ha hecho todo lo necesario hasta este momento para desarrollar y perfeccionar ésta que es su obra, continuará otorgándole sus más abundantes bendiciones. Para asegurar que estos siga así, debemos animarnos constantemente mediante el espíritu de celo y de generosidad que es lo que exige una empresa tan santa*" (Carta Circular N° 9).

vidas, y que él las anima, orienta y protege, a veces de manera misteriosas e incomprensibles para nosotros, por medio de personas, acontecimientos y situaciones que nos toca vivir.

Esta verdad fundamental para el Padre Moreu y para nosotros que seguimos sus pasos, nos permite entregarnos por entero al apostolado, al mismo tiempo que sabemos que todo depende de la fidelidad amorosa de Dios, sin la cual nuestros esfuerzos perderían su vitalidad y su sentido.

O en palabras del Cardenal Raúl Silva Henríquez, que él repetía frecuentemente: "*a Dios rogando y con el maso dando*".

Confiar en la Divina Providencia es confiar en Dios que está siempre presente en nuestras



II. La Cruz, Nuestra Única Esperanza

Nuestra fidelidad a Dios, como la de Cristo mismo, a menudo trae consigo dolor y sufrimiento, pero junto con Cristo estamos seguros de que el camino de la cruz nos conducirá a la resurrección y nueva vida.

Es el mismo camino de Jesús, el camino del Evangelio. Este es otro de los pilares que sostiene nuestra espiritualidad, uno que nuestro fundador experimentó en carne propia y nos legó en el lema de la Congregación: "Ave Crux, Spes Unica" (La Cruz, Nuestra Única Esperanza). Este lema se encuentra simbolizado por el escudo de la Congregación, la cruz y las anclas cruzadas, ya que las anclas eran para la Iglesia primitiva símbolo de seguridad y, por lo tanto, de esperanza. Por esto también el Padre Moreau dejó como patrona y protectora de la Congregación que fundó a Nuestra Señora de los Dolores, la Madre de Jesús al pie de la cruz.

El dolor y la muerte son una parte de nuestra vida que nos pesa, y nuestra espiritualidad nos llama a reconocer y sobrellevar esa realidad. Desde la perspectiva de la cruz de Cristo, sabemos que a través del dolor y la muerte nos llega la resurrección. Como Cristo, vivimos una existencia pascual, en la cual el dolor y una nueva vida se entremezclan en un tejido único que nos conduce al pleno encuentro con Dios. Como dicen las Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile, 2008-2012: *"Es claro que a nadie le gusta sufrir y que nadie busca el dolor. Sin embargo, no hay amor sino dolor. No hay amor sin cruz. No hay proyecto de vida que no encuentre una contradicción. Un inmenso regalo que hemos recibido del Señor es poder darle un sentido salvador al sufrimiento asumido. Por esa razón el sufrimiento asumido desde la fe adquiere un valor a los ojos de los hombres y más aún a los ojos de Dios. La Cruz de Jesús sigue siendo estupidez y necedad para muchos, pero un portento de Dios para quienes creen en el Señor y se encuentran con Él en el madero de la salvación"* (OO.PP CECH 2008 - 2012, N° 56,6).

Esta lógica del Evangelio, que a menudo le parece tan ilógica a nuestra sociedad exitista y consumista, el Padre Moreau la comprendió



La Cruz, Nuestra Única Esperanza



Nuestra Señora de los Dolores

cabalmente y la asumió en su propia vida, lo que le llevó a escribir a sus religiosos: *"es necesario conocer el misterio de la cruz y obtener de él la fuerza de esos generosos imitadores de Jesucristo, cuya vida aquí abajo fue un continuo martirio"*, (Carta Circular N°11) e invitarlos a que *"nos hagamos más y más conformes a la imagen divina de Cristo crucificado"* (Carta Circular N°34). Así la Cruz, la de Cristo y la que está presente en nuestra vida ya no es un instrumento de tortura y de muerte sino de amor y de vida. Como para Cristo, para nosotros también la misión encomendada puede traer consigo la cruz, pero en el cumplimiento de esta misión, la cruz incluida, que llegaremos a la nueva vida y vida plena.

III. La Misión

Como cristianos tenemos en nuestra fe en Cristo resucitado un tesoro que no debemos esconder, sino compartir con los demás *"en un desborde de gratitud y alegría"*, como dice el documento de Aparecida. (DÁ N° 14). Esto lo sabía el Padre Moreau, y por eso hizo de Santa Cruz una comunidad apostólica, una comunidad de misión y servicio. Conociendo bien la fragilidad de la obra que fundaba, fundamentó este servicio en su profunda fe en la Divina Providencia, confiando en la ayuda del Señor.

En primer lugar, destinó su equipo de sacerdotes auxiliares a la evangelización del campo des cristianizado y a los hermanos a la formación cristiana de la juventud. Y a sólo cinco años de la fundación de la nueva Congregación y a pesar de la escasez de recursos humanos y materiales, envió misioneros desde Francia a Africa, América y Asia. Estos apóstolados quedaron plasmados en las primeras constituciones que redactó para su nueva Congregación. *"la predicación de la palabra divina en el campo y en las misiones extranjeras...la instrucción y formación cristiana de la juventud con una preocupación especial por los pobres y los niños abandonados"*. Esta misma visión apostólica del Padre Moreau ha sido conservada y asumida por las actuales constituciones de la Congregación que él fundó, que identifican a sus miembros como "educadores en la fe", y por sus últimos capítulos generales que establecen



como prioridades pastorales la proclamación del Evangelio como educadores en la fe y la opción preferencial por los pobres como medio privilegiado para proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios.

Nuestras constituciones indican que nuestro servicio se dirige *"de una manera preferente a los pobres y oprimidos, a quienes vemos no sólo como servidores, sino como prójimos, para estar con ellos y ser de ellos"*. (Constitución 2, N° 13). Es una expresión actual de nuestra misión desde sus orígenes; porque el deseo del Padre Moreau era que los religiosos de Santa Cruz priorizaran el servicio a los más pobres en todos sus apóstolados.

Basilio Moreau hablaba insistentemente de la necesidad de poseer un verdadero celo apostólico, un *"deseo abrasador"* de que *"Dios sea conocido, amado y servido"*. Se trata de la fe que se convierte en un impulso irresistible y se traduce en acción que se dirige a los demás.

Es una pasión, un fuego interno que nos urge a servir en santidad al pueblo de Dios.

El celo apostólico en que tanto insistía el Padre Moreau involucraba siempre para él un sereno análisis de las necesidades de la Iglesia y de la sociedad, necesidades que debían ser discernidas, antes de ser respondidas audazmente y con osadía pastoral, como él solía hacerlo. Al responder a estas necesidades, el deseo del Padre Moreau, desde el principio, era que laicos y religiosos trabajaran juntos en el apostolado, colaborando con otros según la vocación particular de cada uno, sus dones y talentos. Esto constituía una gran novedad en su época en que el rol del laico en la Iglesia era más bien pasivo. En la actualidad nuestras constituciones nos recuerdan este legado del fundador: *"Nuestro compromiso invita a nuestros hermanos y hermanas en la fe a responder a su vocación, y es una manera concreta de trabajar con ellos por la difusión del Evangelio y con todas las personas por el desarrollo de una sociedad más justa y humana"* (Constitución 1, N° 7).



IV. La Comunidad

"N

uestro llamado es a servir al Señor Jesús en la misión no como individuos independientes,

sino como fraternidad" (Constitución 4, N° 33).

El Padre Moreau mismo les recordaba a sus primeros religiosos que esta fraternidad era "la obra de cada uno y de todos" y que todos eran colectivamente responsables". (Carta Circular 17). La comunidad era para él una fuerza poderosa que moldea nuestra vida y nuestra misión. *"La unión es, pues, una palanca poderosa con la cual se puede mover, dirigir y*



santificar el mundo entero" (Carta Circular 74).

El Padre Moreau no concebía una auténtica misión en Santa Cruz sin comunidad, y quiso fundar una congregación compuesta por hermanos, hermanas y sacerdotes con igualdad de derechos y responsabilidades, juntos en una misión, aportando cada uno desde sus propios dones y vocación.

La comunidad, entonces, es para nosotros no sólo la forma en que queremos vivir la misión, sino que, en medida en que vivimos la fraternidad, la acogida y la hospitalidad, pasa a ser testimonio y parte integral de la misión. Además, conscientes de que necesitamos apoyo, desafío y cariño, sabemos que *"nuestra vida comunitaria aviva la fe que hace de nuestro trabajo un ministerio y no meramente un empleo"* (Constitución 4, N° 33).

Ser comunidad configura nuestra manera de vivir y trabajar, y de concebir la autoridad y la obediencia. Queremos que entre nosotros haya una profunda unidad que se alimente de nuestra diversidad. Hay entre nosotros, y entre aquellos que comparten nuestro caminar, diferencias de raza, sexo, edad, nacionalidad, origen social, cultura e ideología.

Como a veces se comenta respecto a los religiosos de Santa Cruz, *"lo que tenemos en común es lo diferentes que somos unos a otros"*.

Conclusión

Estos elementos, piezas fundamentales de una espiritualidad, que el Padre Moreau ha legado a todos los que nos hemos sentido llamados por Dios a vivir nuestra vida y nuestra consagración en la Congregación que él fundó hace ya más de 170 años, los tenemos que armar en un sólido edificio. Cada uno lo hará de una manera propia y tal vez diferente.

Las construcciones espirituales serán parecidas, porque estarán hechas de los mismos materiales, pero también serán diferentes unas a otras. Al mirarlas, reconoceremos las

Estas diferencias deben constituir para nosotros riquezas. Por eso decía el Padre Moreau que debe existir entre nosotros *"la misma interdependencia que existe entre las ramas de un árbol y su tronco, entre los rayos del sol y su fuego, entre un arroyo y su fuente"*. (Carta Circular N°14). *"No habrá ni un solo miembro de nuestra asociación que no contribuya personalmente a su progreso, cada cual a su manera, según su fuerza, su inteligencia, sus aptitudes propias. Uno trabajará en lo espiritual, el otro en lo material; éste enseñará, aquel administrará, pero la acción de cada uno será siempre de provecho para todos y la acción de todos será de provecho de cada uno. Los sufrimientos y alegrías serán mutuos"*. (Carta Circular N° 65)



semejanzas, igual que los hermanos de una misma familia tienen mucho en común, pero serán distintas, como también lo son hermanos entre sí. Lo importante para nosotros es dedicarnos con ahínco a la construcción de nuestra espiritualidad, nuestro camino hacia el encuentro con el Señor.

Pastoral Vocacional

Contáctese con nosotros:

Fono: (02) 358-9117 - E-Mail: vocacionescsc@gmail.com

www.congregaciondesantacruz.cl

Casilla 8 - Correo Peñalolén - Santiago - Chile - Metro Los Orientales

